Órgano de difusión
Partido Comunista Ecuatoriano

Marzo 2025
Número #3

MAR - 2025

PODER POPULAR

PCE
Partido Comunista Ecuatoriano

https://pcecu.org/
@partidocomunistaec
Patido Comunista Ecuatoriano

"La imagen fiel de esta mujer de carne y hueso que soy, que sigue de pie para luchar por las causas que considera justas. Muchos ecuatorianos ni siquiera han escuchado mi nombre, pero mi paso a lo largo de todo este siglo no ha sido silencioso"

Nela Martínez Espinosa

Editorial

Posición segunda vuelta y unidad

En época electoral se suponen lógicos los puntos comunes que deberían encontrar las fuerzas de unos u otros sectores de la política para enfrentar en unidad la contienda de marketing que representan las elecciones en el sistema burgués y, ni es tan lógico ni tan sencillo encontrar puntos comunes; primero porque no todas las fuerzas políticas poseen la herramienta electoral para participar de elecciones dado que inscribir un movimiento nacional en el sistema electoral cuesta algunos cientos de miles de dólares, lo

cual hace que solamente los intereses y chequeras con financiamientos de la burguesía puedan crear y sostener organizaciones fantasmas para sus fines electorales, y segundo, porque las organizaciones políticas carecen de programas claros de gobierno.

¿Quiénes financian las campañas electorales? Ahora nos quieren hacer creer que es el Estado, pero la verdad es que existen grandes chequeras que deciden invertir en las campañas y que condicionan de manera previa a los candidatos; ese condicionamiento de facto o de convicción, es lo

que, lamentablemente, define las líneas de acción de quienes ejercen el poder.
La derecha se autofinancia con sus bancos o empresas, y los otros, reciben los aportes de los grupos políticos y económicos para los cuales gobernarán preferentemente. Es por eso que en el progresismo no encontramos tesis revolucionarias, ni una propuesta para cambiar el estado de las cosas de manera drástica a favor del pueblo. Sin embargo, si es cierto que el planteamiento de este último grupo se orienta a una administración más eficiente del Estado en la cual se reconoce su rol en la planificación, la producción, la redistribución de la riqueza y la prestación de servicios y, por ello, ante la dicotomía electoral de que gane la burguesía oligárquica, agroexportadora y pro imperialista representada por Daniel Noboa o, que gane un proyecto nacional democrático, no neoliberal, representa para el Ecuador una decisión muy significativa no solo en materia de derechos, sino en la posibilidad de contar con un Estado que sea capaz de atender las necesidades urgentes de la población y generar mejores condiciones de equidad para el ejercicio de los derechos.

La historia del Ecuador ha dejado claro que el progresismo tiene limitaciones en su capacidad transformadora y que sus gobiernos al renunciar al fin revolucionario han engendrado los mismos sectores sociales reaccionarios que votan luego por la derecha, pues en la batalla ideológica, la hegemonía del sistema ha triunfado sobre esas mentes. Lo peor de todo es que a nombre del progresismo han pretendido absorber a toda la izquierda desplazando de la opinión y las opciones electorales a propuestas revolucionarias, con ello han generado intencionalmente la dicotomía correísmo o anti correísmo, pero por fin en estas elecciones se ha roto ese espectro cuando la izquierda asumió un candidato y programa radical y alcanzó casi el 6% de los votos.

Esos votos de la izquierda hoy son fundamentales para ganar las elecciones y por ello no dudamos en optar por respaldar la opción electoral del progresismo, pero lo hacemos a sabiendas de que existen batallas que solo las podremos ganar desde la movilización popular y con la calle como trinchera.

Al día de hoy, Luisa Gonzales y Daniel Noboa coinciden, por ejemplo, en generar cambios en la constitución, la primera habla de una reconstituyente y el segundo de una asamblea constituyente; re institucionalización dice la primera, agenda neoliberal se esconde en el segundo; más el riesgo de sustituir la Carta Magna por una herramienta liberalizadora, débil en soberanía, privatizadora y de consolidación del modelo capitalista, es el mismo en los dos casos. La posición de la izquierda debe ser clara y tajante: Defender la constitución es defender los derechos conquistados y el riesgo de un proceso de tal carácter no puede estar en una agenda política de mínimos.

Nuestra unidad entonces es con el pueblo y en la calle, con los movimientos sociales y con la izquierda con base en nuestro programa y plataforma de lucha; convocamos a un pacto político con el progresismo

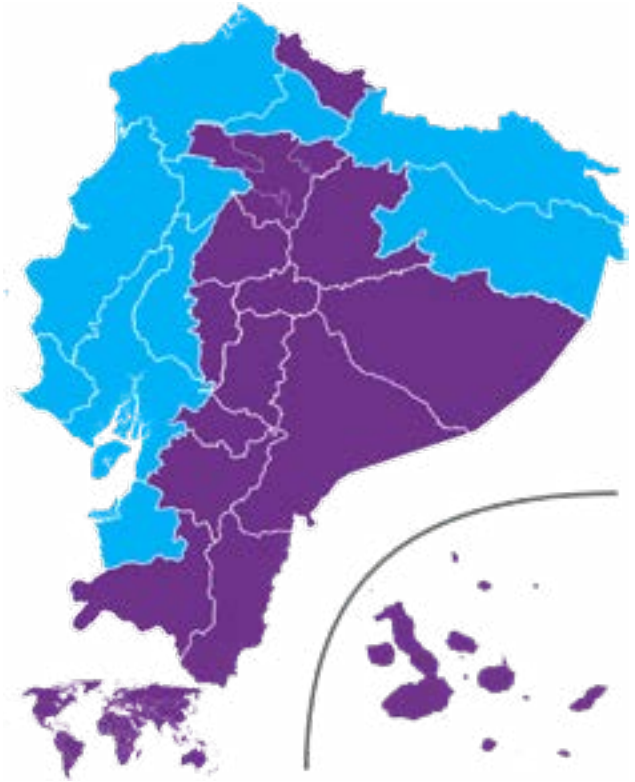
que sea capaz de repotenciar al Estado, atender las necesidades del pueblo y avanzar en las demandas más urgentes de la sociedad, sobre todo en lo referente a la generación de oportunidades para los sectores más desposeídos y el cuidado de nuestra niñez para que crezca con oportunidades, sin violencia y sin discriminación.

El pacto político empieza por reconocernos diferentes, por sumar en las coincidencias y abordar con frontalidad las discrepancias, por fortalecer una democracia plena con alta participación popular en donde el mandato del pueblo sea el que oriente y donde las chequeras e intereses de "los políticos" se allanen a los intereses de la política, del pueblo.
Avanzaremos en esta contienda y al mismo tiempo asumimos el rol histórico de organizar al pueblo para la resistencia popular y la construcción de una verdadera alternativa revolucionaria que se consolide en corto plazo para dirigir junto al pueblo la construcción del socialismo en el Ecuador como la única alternativa justicia y democracia plena.

Los y las comunistas debemos salir a la calle y disputar en todos los espacios este momento electoral sin bajar nuestras banderas revolucionarias y destacando en el argumento político para que no se confunda el momento histórico y para nuestro voto sea el primer paso para la organización de una nueva fuerza popular que rechaza al neoliberalismo, la violencia burguesa y a la oligarquía empresarial.

¡Venceremos!

El sentido estratégico de la unidad en la disputa electoral.



La coyuntura política actual y el escenario electoral de segunda vuelta evidencia la necesidad urgente de una unidad de los sectores de izquierda, progresistas y democráticos para evitar que se consolide en el gobierno la propuesta neoliberal. La lucha contra este modelo económico no es solo una disputa ideológica, sino una batalla por la vida, los derechos y la soberanía.

El resultado electoral indica que aproximadamente un 6% de los votantes respaldó un proyecto de izquierda, lo que, aunque insuficiente para un triunfo electoral por sí solo, demuestra que hay un sector con convicciones firmes que puede ser el punto de partida para una articulación más amplia. Electoralmente los progresistas, no revolucionarios, pero si antineoliberales, requieren sumar electoralmente para ganar la segunda vuelta a la izquierda revolucionaria y nosotros sabemos que nuestros votos son claves para ese triunfo.

Para lograr esta unidad táctica es indispensable un acuerdo político basado en compromisos claros, públicos y firmes, vertebrados por la defensa de la Constitución de 2008 y orientados hacia la lucha contra el crimen organizado, la expulsión de mineras transnacionales, el freno a los tratados de libre comercio que perjudican la producción nacional y la recuperación de las capacidades del Estado para garantizar los derechos del pueblo y controlar la economía. Estos puntos permiten construir una agenda de resistencia al modelo neoliberal y,

al mismo tiempo, consolidar una visión alternativa de desarrollo basada en la soberanía, la justicia y la redistribución de la riqueza, en definitiva, ese es el sentido estratégico que planteamos.

Ganar las elecciones puede ser el primer paso para pensar en una unidad en sentido programático sin renunciar a la agenda revolucionaria y reivindicativa que nos impulsa no solo a desterrar el neoliberalismo sino a construir el socialismo en nuestro país. En un primer momento, para detener y revertir las políticas neoliberales el gobierno progresista podría con la izquierda puede establecer acuerdos políticos. En este sentido, la responsabilidad de los liderazgos políticos es fundamental para garantizar un acuerdo programático que no se desintegre ante los primeros obstáculos. La transparencia y el compromiso con las demandas populares deben ser los pilares de esta articulación.

Posiciones de nulo “ideológico” o la espera pasiva del caos político solo favorecen a la derecha privatizadora y a las fuerzas del neoliberalismo. La fragmentación de los sectores progresistas y de izquierda es funcional al mantenimiento del statu quo, mientras que la unidad de la izquierda para impulsar un acuerdo táctico

y estratégico con el progresismo puede generar una mayoría sólida capaz de disputar el poder político. Además, una alianza estratégica de la izquierda permitiría construir una agenda legislativa y de políticas públicas que materialicen los compromisos asumidos.

El carácter programático de esta unidad debe incluir una agenda de recuperación del Estado como garante de derechos. La reversión de las políticas de privatización, la defensa del acceso universal a la salud y la educación, la garantía de derechos integrales para mujeres, niñez y juventud, y la protección de la soberanía nacional son elementos esenciales para diferenciar este proyecto político del neoliberalismo y generar adhesión popular.

Finalmente, la unidad de la izquierda y el acuerdo con el progresismo no es una opción, sino una responsabilidad histórica. No se trata solo de una estrategia electoral, sino de una necesidad para la defensa de los derechos conquistados y la construcción de un futuro digno para las mayorías. La disyuntiva es clara: o avanzamos juntos, o nos arrebatan el futuro. La decisión está en manos de quienes aspiran a un país más justo y soberano.

Por un feminismo de clase

La lucha de las mujeres desde una visión de clase

El marxismo es sin duda la ciencia y teoría revolucionaria más avanzada, sin embargo, algunas posturas feministas a lo largo de la historia han generado distancias y tensiones que han marcado diferentes debates teóricos, así como, prácticas políticas; sin embargo, el presente artículo, más que retomar estos debates, intenta sistematizar los elementos que marcan el planteamiento de las mujeres de la clase obrera en la lucha por sus derechos y los enunciados que nos juntan en la construcción hacia una nueva sociedad.

Cabe preguntarnos, entonces, ¿en qué medida asumimos el feminismo dentro de la lucha revolucionaria y desde qué perspectiva?

Si consideramos que el feminismo analiza la opresión de las mujeres a partir del sistema patriarcal y que la búsqueda de la equidad entre hombres y mujeres y su igualdad de derechos pasa por el derribamiento de este sistema, en primera instancia es necesario indagar sobre cómo se concibe el patriarcado y cuáles son sus elementos primigenios.

El patriarcado se concibe como un sistema de estructuras sociales interrelacionadas en el cual se fundamenta la explotación y opresión de hombres sobre las mujeres y tiene como cimientos

fundamentales a la propiedad privada y a la familia heterónomada. Algunas autoras incluso han colocado a las mujeres como una clase social.

En contraste, una clase social se constituye por hombres y mujeres que, en función de su posición frente a los medios de producción, conforme señala Marx, estará en el rango de explotado o explotador. Un sistema de explotación de una clase sobre otra se fundamenta en la apropiación y mantenimiento de la propiedad privada de los medios de producción para beneficiarse del trabajo de las personas que no los poseen. Además, en el sistema capitalista, la libertad individual es un "valor fundamental" que encuentra su máxima expresión en el consumo; mientras que la familia sigue siendo el nicho del cuidado y aseguramiento de sostén de la propiedad.

Regresando al patriarcado, Sylvia Walbyg plantea seis estructuras que lo configuran: el trabajo remunerado (diferencias de relaciones de poder, acceso a cargos, y mayores salarios para los hombres), producción doméstica (cargado en su gran mayoría a las mujeres), el Estado (disparidad en la participación

pública y política de las mujeres), la sexualidad (restringida para las mujeres), la cultura (patrones de comportamiento y una mirada sexualizada frente al cuerpo de las mujeres) y la violencia (forma de control sobre las mujeres).

Analicemos que, en el sistema capitalista, el trabajo remunerado lo ejercen hombres y mujeres de la clase obrera, mientras que el doméstico recae mayoritariamente sobre las mujeres pobres, racializadas y migrantes. El Estado se encuentra constituido en función de normas que permiten a la clase burguesa gobernar y ejercer el poder en los diferentes ámbitos, esto, en las nuevas democracias independientemente del sexo (aunque sin duda con mayor limitación de acceso para las mujeres); la sexualidad se muestra como forma de consumo en un mundo del capital y los cuerpos de las mujeres se encuentran para beneficio de los capitales y los

consumidores; la cultura fomenta los valores del capitalismo (individualismo, libertad, egoísmo, consumo); la violencia la ejercen los poderosos y sigue siendo una forma de control fundamentalmente para quienes atentan contra el sistema, y sobre el cuerpo de las mujeres en general.

Considerando lo anterior es fundamental advertir: Nuestra lucha como mujeres de la clase obrera, no es por ser explotadas en igualdad de condiciones que los hombres, sino por una sociedad libre de explotación y opresión y esto únicamente se logrará en una sociedad sin clases. Así, la lucha es por la transformación fundamentalmente de las condiciones estructurales de explotación, la propiedad privada y frente a las bases de la estructura capitalista y patriarcal.

Para nosotras, la destrucción de la propiedad privada incluye la lucha en contra de la apropiación de los cuerpos de las mujeres, y la redistribución del trabajo doméstico pasa por la reconstrucción de relaciones

equitativas dentro de nuevos tipos de familias y la colectivización de los cuidados. Pero, aunque la lucha es fundamentalmente económica, no podemos ser deterministas para creer que, únicamente en el comunismo de manera automática, se elimina la opresión de las mujeres; sino que esto pasa por la construcción de relaciones basadas en nuevos valores humanos que contrasten con el modelo de explotación capitalista, pero que además rebasen toda lógica de opresión social.

Aunque la lucha por reformas de ninguna forma puede ser nuestro norte, puede permitirnos conquistas que aporten en la generación de mejores condiciones para la participación de las mujeres en la lucha revolucionaria. Así mismo, la disputa cultural debe ser entendida de manera dialéctica, en tanto, la estructura económica de una sociedad se encuentra en interrelación constante con los elementos superestructurales y se alimentan mutuamente. En este sentido, nos suscribimos a la lucha feminista

como el reconocimiento de la necesidad política de cambios fundamentales que aporten en la lucha contra la opresión y contra las formas de violencia ejercidas de manera sistémica en la sociedad, para avanzar en la lucha contra el capitalismo.

Toda conquista en el campo social será fundamental siempre y cuando aporte a desmontar este sistema y sus estructuras y no a segmentar a la clase obrera. Es así que las plataformas de disputa y organización deberán trabajarse en esta medida y rechazar la "despolitización" en los movimientos feministas porque toda lucha por cambiar las estructuras e incluso hacia las reformas es política.

Así, a la plataforma de despenalización del aborto hay que verla como una cuestión de salud pública que garantice el acceso para las mujeres de la clase obrera, del campo y la ciudad en igualdad de condiciones y que aporte de manera real en el desmontaje de mecanismos de opresión sexual frente a las mujeres. De la misma manera, la cuestión de la violencia contra las mujeres no puede dejar de lado a la violencia económica que viven con mayor medida las mujeres trabajadoras y migrantes. Suscribirnos en estas agendas no significa que dejemos de aportar frente a las necesidades de las mujeres trabajadoras para mejorar sus condiciones laborales y sus condiciones de organización.

Finalmente, nuestra tarea, implica no enclaustrarnos en luchas identitarias, ni en agendas particulares y asumir el momento histórico y la necesidad de sumar fuerzas para los principales objetivos en disputa. Hoy, en un mundo en el que emergen nuevamente corrientes fascistoides producto de "la desintegración y decadencia de la economía capitalista y síntoma de la disolución del Estado Burgués" (Zetkin, C., 1923, "Fascismo"), las fuerzas revolucionarias debemos colocarnos al lado correcto de la historia, en el combate firme por la paz, por los derechos humanos y por el trabajo digno, en respaldo firme de las clases trabajadoras, incluyendo a quienes migran, y en contra de la violencia de género y el retroceso en derechos.

La movilización social como parte de la lucha por la democracia

Históricamente, la lucha por la democracia ha sido una consigna central de los movimientos sociales. Sin embargo, en la actualidad, esta reivindicación se ha tornado más difusa debido a la cooptación de las instituciones por parte de las élites y la consolidación del poder burgués. Desde una perspectiva marxista, esta situación no es casual, sino una consecuencia directa del desarrollo del capitalismo en su fase imperialista, donde el Estado actúa como un aparato de dominación de clase.

El control hegemónico ejercido por la clase dominante garantiza la reproducción del modelo económico, social, cultural y político. Para ello, el Estado opera como un instrumento de opresión que perpetúa las condiciones de explotación y desigualdad, en beneficio de una minoría privilegiada. Antonio Gramsci señala que la hegemonía no solo se mantiene mediante la coercitividad del Estado, sino también a través de la construcción de un consenso ideológico que justifica el orden establecido. Es por esto que las instituciones burguesas se fortalecen cuando logran desmovilizar a las masas y alejarlas de la lucha por su emancipación.

El debilitamiento intencionado de las instituciones democráticas por parte de la oligarquía responde a la necesidad de impedir que la participación popular

pueda representar una amenaza para el statu quo. Como plantea Lenin en "El Estado y la Revolución", la democracia burguesa es, en esencia, una dictadura del capital que se disfraza de representatividad, negando la posibilidad de una participación real de las clases explotadas.

Por lo tanto, es fundamental comprender que una verdadera democracia solo puede emerger a partir de una transformación revolucionaria del Estado. La experiencia histórica demuestra que la democracia en el capitalismo no es más que un mecanismo funcional a los intereses de los grupos de poder vinculados a las transnacionales y a los sistemas de opresión. No es posible hablar de democracia sin construir un poder real: un poder popular capaz de ejercer soberanía sobre los medios de producción y garantizar la toma de decisiones en favor de las mayorías explotadas.

Sin embargo, esta nueva realidad no se alcanzará de manera espontánea; debe construirse en el seno de las relaciones políticas de los movimientos sociales y en la consolidación de un Estado socialista. La revolución y el socialismo deben avanzar junto con la lucha por la democratización y la conquista de derechos fundamentales en el sistema vigente. Rosa Luxemburgo advertía que la lucha revolucionaria es un proceso dialéctico en el que cada victoria parcial contribuye al fortalecimiento del proletariado y al debilitamiento del Estado burgués. Por ello, nuestra responsabilidad histórica es articular una lucha permanente desde las organizaciones y movimientos sociales.

Desde la perspectiva marxista, una sociedad democrática auténtica solo puede surgir de la acción organizada de la clase obrera y los sectores explotados, quienes deben emanciparse de la

dictadura del capital. La lucha por la democratización implica no solo la defensa de derechos, sino su construcción efectiva como herramientas de transformación social. Los derechos no pueden ser meras declaraciones formales; deben ser conquistas políticas que se afiancen en la práctica revolucionaria.

Si bien el objetivo final es la superación del Estado burgués, también es necesario luchar por la dignidad, por el ejercicio democrático de la participación y por la posibilidad de que las masas decidan su propio destino. Es imprescindible garantizar la libertad de organización, la difusión de ideas revolucionarias y la ocupación del espacio público como expresión del poder popular. Sin una acción política real y sostenida, la democracia seguirá siendo un espejismo en manos de la burguesía.

Todo lo anterior, en el contexto actual ecuatoriano, se expresa en el gobierno de Daniel Noboa, quien intenta instaurar un discurso hegemónico que lo presenta como una administración democrática. Sin embargo, su política neoliberal y represiva evidencia que su verdadero objetivo es consolidar un modelo de dominación al servicio del capital transnacional. La utilización de las instituciones para perseguir a la oposición y reprimir violentamente a los sectores pobres y racializados confirma su carácter de clase.

En este sentido, es crucial reconocer que el neoliberalismo, representado por Noboa, es el principal adversario del régimen de derechos. La respuesta debe ser una organización consciente, movilizada y en pie de lucha, con una visión clara de la necesidad de la transformación revolucionaria. La historia nos ha enseñado que la democracia burguesa, basada solo en elecciones y sin participación real, es solo un instrumento de dominación, y que la verdadera emancipación solo será posible con la destrucción del orden capitalista y la construcción de un Estado socialista basado en la soberanía popular y la justicia social.

Feminismo de clases y movimiento de mujeres

La agenda del movimiento de mujeres ocupa un lugar central en la plataforma de lucha y programa del PCE y por ello es esencial diferenciar nuestra postura de las propuestas promovidas por corrientes feministas liberales, radicales o posmodernas. Para ello, partimos de una premisa: el feminismo no constituye per se una teoría revolucionaria orientada a la superación de la sociedad de clases, sino un conjunto de enfoques que analizan la opresión contra las mujeres en distintos ámbitos —estructurales y específicos—.

El marxismo, como método de análisis materialista, debe someter a crítica las categorías desarrolladas por los feminismos. Esto no implica negarlas, sino la construcción de herramientas teóricas propias, coherentes con la dialéctica de la lucha de clases y para ello es importante establecer categorías y plataformas para incidir en un sector específico de las masas: el movimiento de mujeres.

Para el Partido, este punto de partida es trascendental.

Como método de análisis de la realidad material, el marxismo no puede caer en visiones economicistas que jerarquicen luchas. Su enfoque integrador permite comprender la relación de codeterminación dialéctica entre opresión y explotación. Desde esta perspectiva, entendemos que el patriarcado no opera como un sistema autónomo del capitalismo ni de la sociedad de clases. Por el contrario, funciona como un mecanismo de opresión que articula prácticas y discursos para explotar específicamente a las mujeres, reforzando la acumulación capitalista y la dicotomía producción-reproducción.

Es crucial, como otra arista de esta discusión desde el marxismo, diferenciar el movimiento de mujeres de los feminismos. Mientras el primero representa un sector de las masas organizado en torno a una agenda de reivindicaciones, sobre el cual las vanguardias políticas disputan su dirección, los feminismos constituyen corrientes político-ideológicas que proponen análisis sobre las causas de la opresión hacia las mujeres e influyen en la masa de mujeres a través de agendas reivindicativas. El movimiento de mujeres no es patrimonio de ninguna organización política ni del feminismo como corriente de pensamiento.

Estos postulados del PCE —inspirados en la célebre frase de Clara Zetkin: "El objetivo final de la lucha de la mujer proletaria no es conseguir la libre competencia con el hombre, sino la conquista del poder político por parte del proletariado"— orientan la articulación entre el enfoque de género y lucha de clases. Lejos de limitarse a reivindicaciones parciales, nuestro feminismo de clase apunta a transformar las estructuras materiales que sostienen la opresión, y en esa lucha es necesario rescatar los símbolos de la lucha de las mujeres como el 8 de marzo con su orientación más allá de lo reivindicativo, esta es una tarea necesaria para avanzar hacia la emancipación integral de la clase trabajadora.

Solidaridad

Libertad para Daniel Jadue

Desde el Partido Comunista Ecuatoriano reafirmamos nuevamente nuestra solidaridad irrestricta con el camarada Daniel Jadue y denunciamos la injusta condena que le mantiene en arresto domiciliario.

Las amplias transformaciones impulsadas durante su gestión al frente de su municipio comunal, con programas en beneficio de la ciudadanía como la Farmacia, la Óptica y la Librería Popular, el Centro de Rehabilitación, la Red de Bibliotecas, los festivales de cultura masivos y gratuitos, la escuela popular de teatro o la Universidad Abierta de Recoleta, entre otras, con el espíritu de acercar la salud, la vivienda y la cultura constituyeron un "agravio" para los grupos de poder quienes, con artimañas, intentan anularle políticamente poniendo a la justicia contra quienes trabajan por los intereses de las clases populares.

Otros intereses o negocios "tocados" por su gestión son los del sector inmobiliario, donde la municipalidad de Recoleta implementa un sistema de viviendas populares que permite a la población acceder a una casa propia a menor costo, lo que se complementa con políticas de apoyo a las personas que requieran alquilar una vivienda.

Daniel Jadue se encuentra enfrentando la persecución de un sistema judicial corrupto y manipulado por el oscuro poder de las grandes empresas, las que ven en él a un enemigo de sus intereses y de sus ganancias. Este es un claro ejemplo de cómo Jadue es víctima de lawfare, entendido como "el uso de acciones legales para causar problemas a un oponente". Sin dilación vemos cómo la manipulación de la justicia es una maniobra política para derribar figuras políticas con amplio respaldo popular.

Desde Ecuador rechazamos las maniobras judiciales y expresamos nuestra profunda solidaridad, hoy y siempre, con el camarada Daniel Jadue y exigimos el fin de las medidas que menoscaban su libertad y lo convierten en un preso político.

¡Jadue, libertad!

Disputa ideológica

El emprendimiento es la solución... ¿o no?

Nuestro país enfrenta recurrentes y múltiples crisis. Los ricos y los políticos que les sirven han utilizado el poder del Estado para todo, excepto para dar respuestas a estas crisis. La clase adinerada gobierna y ha implementado políticas de reducción del gasto social con el pretexto de "ordenar las cuentas fiscales", mientras incrementa impuestos que afectan directamente a la mayoría de la población: aquellos que sobreviven día a día sin posibilidad de ahorrar, la población asalariada y los pequeños productores sometidos por el gran empresariado.

Las crisis alimentan el desempleo, lo que empuja a muchas personas al subempleo y a relaciones laborales precarias. La discusión sobre el trabajo digno, la estabilidad y el legítimo desarrollo personal ha desaparecido. Mientras esto ocurre, los servicios públicos son desmantelados, reforzando en el imaginario popular la idea de que lo público no sirve.

En este contexto, la palabra "emprendimiento" ha sido instalada en el discurso de diversos sectores de la sociedad como una categoría económica que, supuestamente, representa una alternativa y una solución para que las personas y sus familias "salgan adelante", satisfagan sus necesidades y dependan únicamente de su propio esfuerzo. Eventualmente, el emprendimiento podría llevar al crecimiento económico y sacar de la pobreza a quien lo inicie; y, con un poco de suerte, hacerlo rico. Así, nos hacen creer que no habrá necesidad de servicios públicos porque el éxito financiero permitirá acceder a servicios privados.

Pero detengámonos un momento a reflexionar: ¿es el emprendimiento realmente el camino al éxito, la

independencia y un futuro mejor? Si el 80% de los emprendimientos fracasan en sus primeros tres años, queda claro que existen factores que chocan violentamente con la promesa de bienestar.

Si entendemos que un emprendimiento requiere tres ingredientes esenciales: conocimiento, innovación y capital, ya podemos identificar las dificultades y deficiencias que dificultan su éxito. Más aún cuando estos emprendimientos operan dentro de un mercado capitalista donde el poder de los grandes grupos económicos y la debilidad del Estado para regularlos generan condiciones de inestabilidad que conducen al fracaso de muchos emprendedores.

A pesar de ello, nos han convencido de que un pequeño negocio familiar de subsistencia es un emprendimiento, aunque tenga escasas posibilidades de crecimiento o proyección a futuro. También nos han hecho creer que el crédito bancario es un apoyo al desarrollo, cuando en realidad es un mecanismo para asegurar la reproducción del capital financiero. Mientras tanto, las necesidades populares son cada vez más difíciles de cubrir y los servicios públicos, que deberían garantizar derechos fundamentales, ceden espacio al mercado de servicios privados.

Así, el emprendimiento, tal como nos lo presentan los ricos y sus políticos, es una falacia que distrae a los trabajadores y a la mayoría del pueblo de las verdaderas raíces de la crisis y de las alternativas que podrían evitar el actual canibalismo social y económico.

Nuestro país necesita fomentar emprendimientos genuinos que promuevan el espíritu solidario, colaborativo y productivo de los trabajadores, permitiéndoles generar bienes y servicios en una escala creciente, para regular el mercado y orientarlo hacia la satisfacción de las necesidades fundamentales de la población. Es fundamental democratizar los factores productivos y sentar las bases de una autonomía productiva real. Para ello, el Estado cuenta con herramientas establecidas en la Constitución de la República, las cuales requieren ser desarrolladas a través de políticas públicas consistentes y sostenidas.

Que emprender sea un acto de esperanza y no un salto al vacío es una responsabilidad del Estado, pero también una decisión del pueblo.

Pleno CC Cuenca

SESIÓN DEL COMITÉ CENTRAL, EXPRESIÓN DE LA DIRECCIÓN COLECTIVA

El 15 de febrero se llevó a cabo el segundo pleno del Comité Central desde su 4to Congreso, máximo organismo de dirección del partido entre cada congreso. La dirección desde tempranas horas de la mañana analizó el orden del día previsto: análisis de la coyuntura local e internacional, postura oficial ante la segunda vuelta electoral que será dada a conocer por los canales oficiales; reglamento de finanzas, política de cuadros y sobre el programa del partido se analizó para incluir lo pertinente en relación a los aportes, observaciones realizadas en el IV Congreso. En cumplimiento de la resolución del IV Congreso se designó la comisión de redacción del reglamento de acción y prevención en casos de violencia basada en género.

La sesión fue un rotundo éxito, más de 12 horas continuas en el que nuestra dirección analizó las resoluciones congresuales y determinó objetivos que serán transmitido a la militancia en todas las provincias para avanzar en el trabajo revolucionario. Es necesario recordar el deber militante de acatar las orientaciones y construir diariamente el Partido y su Juventud, ahora con los objetivos tácticos ubicados, tenemos mucho por hacer.

El CC destaca que en Ecuador hay una profundización del neoliberalismo, resurgimiento de corrientes conservadoras, bajo denominaciones libertarias con acciones neofascistas, proimperialista. Algunas señales de lo indicado se resumen en lo siguiente:

- Irrespeto a los mandatos legales, constitucionales, como el caso de tener tres vicepresidentas por decreto presidencial sin permitir que la vicepresidenta electa asuma sus funciones como le corresponde.

- Tener un presidente candidato haciendo uso de recursos de estado para la campaña.

- Sometimiento político económico nacional a organismos multilaterales de crédito.

- Creación de condiciones negativas para desprestigiar el servicio público: salud, educación, seguridad social y detrás de esto generar condiciones para privatizar servicios convirtiéndolos en espacios de enriquecimiento para unos y exclusión para otros.

- Pretensión de vender áreas petroleras como el pozo Sacha el más productivo del país sin reconocer las capacidades de PETRO ECUADOR. David Almeida, secretario de Organización de la Asociación Nacional de Trabajadores de las Empresas de la Energía y el Petróleo (Antep), dice que Sacha es, actualmente, el campo con el menor costo de producción por barril de Petroecuador. Hasta 2022, este era de 10,05 por barril y ahora está en alrededor de USD 7. Es decir, si el petróleo ecuatoriano se vende en unos USD 60 por barril, al Estado le queda de renta neta USD 53 por barril.

- Aperturismo indiscriminado, nocivo contra los intereses de los pequeños y medianos productores del campo, industria nacional de productos fundamentales y artesanos de todas las ramas.

- Destrucción de la institucionalidad pública en diversas áreas empezando con las relacionadas con la seguridad y, disminuyendo el rol planificador del estado y su capacidad de inversión, ejecución de obras, prestación de servicios, industrialización, etc.

- Aumento de la inseguridad. persecución, intimidación, agresión neofascista a organizaciones y militantes de izquierdas, a grupos étnicos, ecologistas a población empobrecida, criminalizando la pobreza, racismo; muertes de niños y adolescente como crimen de Estado.

Fomento de la intervención militar extranjera.
A estas señales se suman las actuaciones de actual presidente de USA ahora punta de lanza del neofascismo y su política migratoria, que incide y fomenta los anti derechos.
El contexto internacional nos muestra un sistema imperialista que quiere hacernos creer que el genocidio en Gaza se resuelve con grandes corporaciones introduciendo una visión comercial sin considerar el derecho de los palestinos mientras fomentan bloqueos económicos a países que, en diversos matices, oficialmente cuestionan la intromisión imperialista en sus diversos matices como el caso de Cuba, Venezuela, Nicaragua y otros.

El pleno del comité central orienta con sus resoluciones el trabajo político y define la estratégica y táctica del Partido que hoy se podría resumir en la necesidad de construir unidad en la diversidad para la resistencia, enfrentar el neoliberalismo libertario, proimperialista y fascista y consolidar el movimiento de masas revolucionario.

Cultura

¿Quién fue Nela Martínez?

La militancia sorprendente y honesta “No éramos muchos los militantes en el Partido Comunista. Era un puñado de gente muy activa, muy capaz y muy dinámica, que estaba con los obreros, los trabajadores. La militancia era gente de verdad, dispuesta a sacrificarse para cambiar el estado de la sociedad.”

La única mujer en el Partido, era la única mujer militante en Ambato, y era muy duro ser una mujer comunista en esa época. Había las calumnias comunes y corrientes de lo que pensaban era una mujer comunista; había menosprecio de la sociedad. Si una mujer liberal era ya 'una perdida', imaginemos cómo se consideraba a una comunista, con toda la violencia que había. Era otro tipo de agresión, diferente a la de la CIA. Era una agresión mucho más primitiva y peligrosa. Cuando ingresé al Partido yo venía de un colegio y de una casa de católicos de provincia; tenía algunos conceptos firmes y claros. A pesar de esto, sentía la necesidad de cambiar la situación económica y social de los trabajadores, de los indios, de los campesinos pobres. No conocía con claridad cómo se habían producido las diferencias entre el Partido Socialista y el Comunista, cuáles habían sido las oposiciones mutuas y por qué las separaciones. Para ese tiempo, los planteamientos del Partido giraban en torno al cambio de estructuras como una propuesta revolucionaria. Existía un feudalismo evidente que no había sido destruido por el liberalismo. Para los trabajadores urbanos, el Partido proponía la creación del Código de Trabajo, la jornada de ocho horas diarias, la seguridad social, el sábado inglés. No se planteaba la abolición de la propiedad privada ni la instalación de un régimen socialista porque las condiciones no daban para eso. Había que elevar, primero, la conciencia de los campesinos y de los trabajadores.

Fragmento de la autobiografía de Nela Martínez.

8M mujeres trabajadoras resistimos y luchamos.

El 8 de marzo conmemoramos el día de Internacional de las Mujeres trabajadoras, recordamos a millones de mujeres que abrieron el camino para que nosotras podamos levantar nuestra voz, organizarnos y seguir militando por un mundo mejor. Recordamos con orgullo a Dolores Cacuango, a Nela Martínez, a Tránsito Amaguaña, a Luisa Gómez de la Torre; y tantas otras mujeres comunistas que aportaron para que hoy sigamos firmes y en pie de lucha.

Este 8M las mujeres seguimos resistiendo y trabajamos por un mundo en donde podamos ser libres, hacia una sociedad que garantice el acceso el trabajo digno y equitativo para hombres y mujeres sin

distinción, la reducción de la brecha salarial e igual remuneración por igual trabajo, que asegure el derecho a la organización sindical, la extensión y el respeto del permiso de maternidad y paternidad remunerado.

Luchamos por el reconocimiento económico y la redistribución del trabajo de cuidados y del trabajo doméstico y que el Estado garantice la protección social y cuidado de niñas, niños, personas con discapacidad y adultos mayores de manera pública y gratuita.
Reclamamos una educación en base a los derechos, laica, gratuita y de calidad, que respete las diversidades y prevenga las violencias. Exigimos al Estado el cumplimiento de una política educativa integral y que prevenga la violencia de género por lo que rechazamos la decisión del Ministerio de Educación y el Ministerio de la Mujer y Derechos Humanos, de negarse a regular e implementar protocolos frente a la violencia de género en el sistema educativo.

Demandamos el alto a la violencia sistémica que vivimos las mujeres, frente a nuestros cuerpos y el fin de la violencia económica de las mujeres trabajadoras que no cuentan con salarios dignos y que son explotadas. Exigimos al Estado, seguridad social universal, acceso a salud, jubilación digna para todas para las mujeres.

Exigimos un sistema sin impunidad ni encubrimiento de femicidas y violentadores. Reclamamos un sistema de justicia que sancione pero que también eduque; un sistema 24/7 para denunciar y atender casos de violencia, y que se garantice que las mujeres sobrevivientes puedan ser asistidas.

Combatiremos firmes a la extrema derecha y el neoliberalismo que atenta contra los derechos del pueblo. Levantamos nuestra voz por las y los migrantes, por las diversidades y por el pueblo explotado.

Nos manifestamos políticamente y de frente en contra del Gobierno de Daniel Noboa, que ha llevado al Ecuador a los mayores índices de pobreza, y nos ha sumido en la inseguridad. Noboa, ha vendido la patria a los intereses extranjeros y ha vejado nuestra soberanía, por ello, rechazamos su política criminal y su Gobierno.

Por nuestros derechos, este 8M nos declaramos en resistencia y nos sumamos a la huelga general internacional, ¡para que nuestra voz sea escuchada!

Comité Central
Partido Comunista Ecuatoriano.